

Historia de una quimera La industria algodonera en Castilla La Vieja, 1846-1913*

● JAVIER MORENO LÁZARO
Universidad de Valladolid

«It should be carefully borne in mind that there is and industrial impulse pervading most countries, which daily gains strength, and competes more and more with British industries, and wick it behoves our manufactures to meet by increaseing attention to the make and character of their wares»

(Report by Vice-Consul March on the Trade and Commerce of Santander for the year 1879).

Introducción

Hace un cuarto de siglo, el profesor Nadal desvelaba la importancia que adquirió en Castilla la Vieja la fabricación de tejidos de algodón¹. Desde entonces, Ruiz (1998) ha arrojado alguna luz sobre lo sucedido en Santander, pero nada sabemos del otro núcleo algodonero castellano: Valladolid.

Mi objetivo es esbozar en estas páginas la trayectoria del sector en ambas provincias hasta comienzos del siglo XX. Conviene aclarar desde el primer momento que estos enclaves textiles nunca hicieron la menor sombra a la industria catalana. El interés de su estudio descansa, no tanto en lo que fueron (muy poca cosa), cuanto en lo que pretendieron ser. Desentrañar las razones del fracaso de la aventura castellana del algodón ha de contribuir a explicar las de la pro-

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Estrategias Económicas de las Élités Agrarias Castellanas y Leonesas*, dirigido por Ricardo Robledo Hernández y financiado por la Junta de Castilla y León. Quisiera manifestar mi profunda gratitud por las atenciones y ayudas recibidas por el director del Arxiu de Protocols de Barcelona. Debo agradecer también las sugerencias y correcciones efectuadas por el propio Ricardo Robledo, Ángel García Sanz, Juan Helguera, José Miguel Martínez Carrión, José Luis Sánchez García y, muy especialmente, por los dos evaluadores que lo juzgaron para su publicación en este revista. Confío en haber sido capaz de atender las indicaciones de todos ellos.

1. Nadal (1975), p. 219

pia posición rezagada de Castilla la Vieja en las primeras fases de la industrialización hispana.

En estas páginas refiero la voluntad de la región por seguir la senda hacia el progreso trazada por Cataluña de la mano de la industria algodonera, que la crisis financiera de los años sesenta, como en Andalucía, truncó. Aspiran las noticias y reflexiones que aquí presento a recrear el clima de entusiasmo fabril propagado entre el empresariado santanderino y vallisoletano con anterioridad a 1864 y la sensación de abatimiento y resignación que siguió a esa fecha.

La fiebre algodonera (1846-1863)

A mediados de la década de 1840, cuando la industria textil algodonera rebasaba las fronteras catalanas para difundirse en el País Vasco, Galicia y Andalucía, se pergeñaron los primeros proyectos de construcción de fábricas de hilados y tejidos de algodón en Castilla la Vieja². A priori, la región reunía condiciones muy idóneas para ello: buenas comunicaciones, abundantes saltos hidráulicos y vetas carboníferas ya identificadas. Pero sobre todo, disfrutaba de una posición aventajada en el aprovisionamiento de materias prima, ya que las embarcaciones montañosas encargadas de la conducción de harinas a Ultramar podían transportar algodón en rama en sus retornos desde Cuba, con un considerable ahorro en el flete, tal como sugirió el Ayuntamiento de Santander en 1841³.

Tras el fallido intento de los hermanos Fernández Alegre de convertir en 1846 la harinera de Valladolid «El Campillo» en una fábrica de hilados al vapor, el Estado tomó la iniciativa. Narváez puso todo su empeño en recuperar la presencia que tuvo el sector en Castilla la Vieja a lo largo del último cuarto del siglo XVIII merced al trabajo de las factorías de Torrelavega y Ávila⁴. Y para conseguirlo empleó el mismo instrumento que tan eficaz fue entonces: el privilegio.

En 1847 dispuso la cesión de dos saltos hidráulicos pertenecientes a la Corona en condiciones muy favorables para sus nuevos titulares, con el compromiso de que edificasen sendas fábricas de hilados y tejidos de algodón: el de la vieja fundición de La Cavada en Riotuerto (Santander), al armador Juan de la Pedraja, y el «Artefacto de Juanelo», en el cuarto derrame del Canal de Castilla en aguas del Pisuerga a su paso por Valladolid, al comerciante manchego Francisco Lara⁵.

2. Nadal (1975), pp. 218-225; Catalán (1990), pp. 125 y 129-130 y López García (1996), en lo que se refiere al País Vasco; Carmona (1990), pp. 215 y 221-222 y Otazu (1987), pp. 410-411, para Galicia; y Parejo (1990), para Andalucía.

3. Domínguez y Pérez (2001), p.77.

4. Sobre la frustrada tentativa de los Fernández Alegre, véase Madoz (1845-50), tomo, IX, p. 571.

5. Lara era yerno de Miguel de Reinoso, un conspicuo propietario local muy bien relacionado con la *camarilla cristina* que ocupó la cartera de Fomento en el Gobierno de Sartorius.

Pedraja inició en 1848 la construcción de una fábrica, conocida como «La Montañesa», dotada de 11.000 husos, 280 telares, una turbina y una máquina de vapor auxiliar⁶. Mas la adversidad malogró su sueño. Un incendio destruyó en agosto de 1851 esta planta algodonera, «*única de su clase en la Península*», cuando todavía se estaban realizando las pruebas preliminares a su apertura⁷.

En el caso de Valladolid, las obras de construcción de una fábrica algodonera se desarrollaron con mucha más lentitud, a causa de la incertidumbre que ocasionó la reforma del arancel de 1849 y la oposición manifestada por los fabricantes de harinas aguas abajo del Pisuerga⁸. Los apuros financieros de Lara también contribuyeron a ello. Ramón Antonio Vilardell, industrial de Vic venido a Castilla con la primitiva intención de explotar una tenería en Burgos, tuvo que acudir en su auxilio.

Por fin, en abril de 1852 Lara y Vilardell encargaron el montaje de la fábrica al ingeniero francés avecindado en Barcelona Michel de Bergue, con casa abierta en Manchester. En septiembre de ese año fueron instalados los ingenios mecánicos llegados desde Liverpool y valorados en 4.133 libras esterlinas: una continua de 1.200 husos, una selfactina de 1.280 husos, 64 telares, un batán, 10 cardas de hierro, una plegadora y una prensa de enfardar, una máquina de vapor de 16 c.v. y dos turbinas. Lara obtuvo del Gobierno la exención total de los derechos arancelarios que devengó su importación (34.000 Rvn). La factoría, dirigida por el barcelonés Luciano Mas, recibió el honorífico título de «Real Fábrica de Hilados y Tejidos de Huerta del Rey», prueba añadida de la inspiración tardo ilustrada de la acción del Ejecutivo⁹.

La febrilidad inversora de los harineros castellanos durante los felices años de la guerra de Crimea (1853-56) tuvo también su reflejo en la producción regional de tejidos de algodón. En abril de 1854, el armador Gerónimo Roiz de la Parra, cuñado de Pedraja y accionista de *La España Industrial*, reconstruyó, bajo la supervisión de Juan Tort, «La Montañesa». La nueva fábrica, de dimensiones algo más reducidas que la primitiva, disponía de 100 telares importados de Inglaterra, al igual que tres turbinas sistema *Koalin* de 100 caballos de fuerza y una máquina de vapor *Naught* auxiliar¹⁰.

Simultáneamente, el fabricante de tejidos de lino y de harinas camerano Hilario González maduró el proyecto de construir una fábrica de parecidas carac-

6. Ruiz (1998), pp. 68-78, Nadal (1975), p. 219, Madoz (1845-50), tomo VIII, p. 760 y AHPC, «Protocolos», legajo 619, instrumento 1.615

7. Nadal (1975), p. 219 y Ruiz (1998), p. 78.

8. AGPR, Isabel II, caja 10.985, expediente 23 y AHPV, «Protocolos», legajo 5.824, ff. 180 y ss.

9. La fábrica quedó adscrita a una sociedad formada en 1853 por Lara y Viladell y sus respectivos yernos con un capital de 80.000 duros. En 1858 se incorporó a ella el naviero montañés, de origen catalán, Gerónimo Pujol y aumentó su capital en 2,5 millones de reales.

10. *Boletín de Comercio*, Santander, 19-X-1866, Ruiz (1998), p. 79 y RPMCS, finca 1.911, libro 30, tomo 572, ff. 189-188.

terísticas en la ciudad de Valladolid. González contó para ello con el concurso del catalán Antonio Jover y Sans, principal de la sociedad *Vidal y Cía*, dedicada a la distribución de tejidos en Valladolid y, desde 1852, en otros puntos de Castilla, Galicia y Asturias, junto con los Herrero Buj¹¹. A la iniciativa se unieron también los harineros y navieros José María Semprún (el hombre del *Crédito Mobiliario* en Castilla), su suegra, Melchora Fernández Bustamante (viuda de Pedro Pombo) y el santanderino José María de Aguirre, así como la firma comercial de Barcelona *Soler y Rueda*. Todos ellos formaron en 1855 la sociedad colectiva *Vidal, Semprún y Cía*, con un capital de tres millones de reales. En febrero de 1857 fue inaugurada la factoría, conocida como «La Vallisoletana», ubicada junto a la estación del ferrocarril y a la fábrica de gas, y dotada de 5.000 husos de hilar, 84 telares y una máquina de vapor de 40 c.v.¹²

Tras la apatía fabril ocasionada por la crisis financiera de 1857, a comienzos de la década de los sesenta se edificaron tres nuevas fábricas en Valladolid (cuadro 1). El perspicaz Hilario González se involucró en la explotación de dos de ellas organizadas en las dependencias de sendos conventos desamortizados («La Fabril Castellana» y «Recoletos»). Al mismo tiempo, en compañía del armador de Santander Manuel González del Corral, levantó en Peñafiel «La Pilar», sobre un salto en el Duero que había pasado inadvertido a los harineros debido a su lejanía del ferrocarril y del Canal de Castilla¹³. Por otra parte, a lo largo de 1862 fueron ampliadas las fábricas de *Lara y Vilardell* y *Vidal, Semprún y Cía*, que disponía ahora de 70 telares más¹⁴.

Valladolid había vencido a Santander en esta carrera algodonera en disputa desde hacía tres lustros (cuadro 2). El sector captó en la provincia, entre 1848 y 1869, un 35,4% de la inversión industrial (medida con arreglo al capital nominal de las sociedades mercantiles constituidas y reformadas en ese lapso de tiempo), nueve puntos por encima que la harinería¹⁵. La fabricación de tejidos de algodón era ya a comienzos de la década de 1860 la principal rama de la industria textil

11. Los Jover, familia originaria de Copons, estableció en Valladolid casa de comercio a medios del siglo XVIII. La empresa creció considerablemente desde 1840 bajo la dirección de Antonio Jover y Sans. En 1847 edificó una fábrica de tejidos en Pont de Vilumara, en las cercanías de Manresa y, dos años más tarde, se hizo cargo de la explotación de una harinera en León. En 1852 levantó en la calle Platerías de Valladolid el primer gran almacén de tejidos de Castilla. En ese año los Jover formaron sociedad con Ignacio y Pascual Herrero Buj, turolenses de Fortanete y representantes de la *Compañía General del Comercio de España* en Oviedo y Palencia, respectivamente, dedicada a la distribución en ambas capitales y en Villafranca del Bierzo (León) de tejidos catalanes.

12. AGRP, finca 793, libros 44, 371 y 790.

13. AHP, «Protocolos», legajo 3.376, f. 298. En este caso, González no empleó *selfactinas* en el hilado, sino *mule jennies*, más adecuadas en el caso de fábricas hidráulicas. Véase Roses (2001a).

14. ACHV, fondos municipales, sección «Secretaría General», caja 275, legajo 48, expediente 3 y AHP, «Protocolos», legajo 16.156, ff. 773 y ss.

15. Moreno (1999), p. 1112.

en una ciudad de larga tradición estameñera, gracias, en buena medida, al aporte de recursos y de capital humano catalanes. El dilatado recorrido tecnológico y empresarial iniciado en la industria del Principado tras la ocupación francesa había ayudado al alumbramiento en el corazón de Castilla de un modesto distrito algodonero compuesto por factorías, en su mayor parte, plenamente mecanizadas y con unas dimensiones no desdeñables (cuadro 1)¹⁶.

La especialización en los tejidos de calidad media y baja facilitó la mecanización y la integración vertical de las empresas¹⁷. Inicialmente los castellanos elaboraron retores y semirretos, tejidos bastos con una trama y una urdimbre muy retorcidas y sin ningún tipo de apresto, empleados para la confección de ropa interior y de uniformes militares, así como telas *twilled*, pisanas y franelas, muy comunes en la indumentaria de los labradores meseteños. Su objetivo era rivalizar con los productos de estas gamas introducidos de contrabando por Santander y la frontera con Portugal¹⁸. Constatada su competitividad, los fabricantes vallisoletanos exploraron pronto otros mercados. Sus factorías produjeron también desde 1860 muletones (tejidos para abrigos) y boatas (relleno de algodón de los acolchados), especialidad esta última dada a conocer en la ciudad por el francés François Pech y el lucense Galo Pérez, quienes desde 1857 explotaban conjuntamente un pequeño taller¹⁹.

Sin embargo, los algodoneros castellanos no pudieron acceder, como pretendieron en un primer momento, a los mercados cubanos, en cuyas posibilidades había fiado el propio Gobierno dos décadas antes el éxito y continuidad de estas inversiones²⁰.

Los años críticos, 1863-1869

El estallido de la guerra de Secesión no supuso, en un primer momento, un freno a tales iniciativas empresariales, como desvelan las cifras del transporte ferroviario de algodón en rama (cuadro 4), en tanto que los navieros santanderi-

16. Sobre el itinerario tecnológico de la industria algodonera catalana a lo largo del primer tercio del XIX y sus implicaciones empresariales, véase Sánchez (1996) y (2000).

17. Véase Roses (1997).

18. Carta de Francisco Lara a la Reina cursada en 1853 en AGPR, Isabel II, caja 10.985, expediente 23.

19. El recuento fiscal de 1863 arrojó un total de 20 fábricas de boatas en España, salvo en las provincias vascas y Navarra, ubicadas en Barcelona (9), La Coruña (1), Madrid (3), Valencia (1), Valladolid (2) y Zaragoza (4) (*Estadística Administrativa de la Contribución Industrial* (1863)).

20. Esta constatación contraviene las tesis de Roses (2001b) en torno a la falta de competitividad exterior de la industria algodonera española que él atribuye a su especialización en los tejidos de alta calidad, poco congruente con la cualificación y habilidad del factor trabajo. Castilla se inclinó por la fabricación de tejidos bastos y, a pesar de las oportunidades que brindaban sus privilegiadas relaciones con las Antillas, no consiguió acceder a esos mercados.

CUADRO 1
ESTABLECIMIENTOS DEDICADOS LA FABRICACIÓN DE TEJIDOS
E HILADOS DE ALGODÓN EN VALLADOLID EN 1863

Titular	Año de apertura	Maquinaria identificada	Capital (Rvn) 1861	Tipo de motor	Empleados	Producción diaria (varas)
<i>FÁBRICAS DE TEJIDOS CRUDOS</i>						
<i>Lara, Vilardell y Cía</i> «La Industrial Castellana»	1853	3.184 husos 64 telares	2.000.000	Hidráulico y vapor (85 c.v.)	300	5.000
<i>Vidal, Semprún y Cía</i> «La Vallisoletana»	1857	17 hiladoras 154 telares 22 cardas	4.000.000	Vapor (90 c.v.)	420	10.000
<i>Barredo y Pérez</i> «La Fabril Castellana»	1859	48 telares	500.000	Vapor Hidráulico	28	4.800
<i>González y Cía</i> «La Pilar» (Peñañiel)	1863	53 telares 2.500 husos	n.d.		n.d.	5.000
<i>FÁBRICA DE MULETONES</i>						
M. Lara	1860	108 husos de mechera 6 cardas	n.d.	Hidráulico	70	1.600
<i>FÁBRICAS DE SERVILLETAS, TOALLAS, MANTELES, ESTOPAS Y BOATAS</i>						
F. Perch	1857	n.d.	n.d.	–	–	n.d.
<i>Alfaro y González</i> «Recoletos»	1861	60 cilindros		–	n.d.	600
<i>FÁBRICAS DE TINTES, BLANQUEOS Y ESTAMPADOS</i>						
R. Alday	c1863	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
J. Barrios	c1863	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

Fuente: *Boletín Oficial de la Provincia de Valladolid*, 1863, *pássim* (listados de la Matrícula Industrial), Marty (1862), *pássim*, Giménez Guitied (1862), pp. 190-191, Ortega Rubio (1881), pp. 249-250, Alcalde (1864), p. 162, González del Moral (1864), *pássim*, AHPV, sección «Protocolos», legajo 16.370, «Protocolos», legajo 16.625, escritura de 27-1-1862, instrumento 130, AHPC, «Protocolos», legajo 3.376, f. 298.

nos pudieron adquirir en Liverpool algodón norteamericano de la calidad requerida a un precio aceptable²¹. Todavía llenos de optimismo, Manuel Lara, *Vidal, Semprún y Cía* y *Lara y Viladell* participaron en la Exposición Universal de Londres de 1862, a la que sólo acudieron doce fabricantes españoles, donde pre-

21. Parliamentary Papers (1862).

CUADRO 2
EQUIPAMIENTO DE LA INDUSTRIA TEXTIL ALGODONERA
VALLISOLETANA Y SANTANDERINA, 1856-1913 (*)

Año	Husos de hilatura		Telares			
	Valladolid	Santander	Valladolid		Santander	
			Mecánicos	Manuales	Mecánicos	Manuales
1854	2.488	2.220	68	–	100	–
1857	7.488	2.220	84	–	100	–
1863	9.650	2.220	240	69	79	4
1875	9.480	4.712	194	24	130	–
1890-1891	9.680	4.720	184	–	191	–
1895-1896	1.340	4.720	60	14	175	1
1900	–	4.712	–	62	149	1
1905	–	2.980	–	18	129	2
1913	–	2.980	–	6	134	1

Fuente: *Estadística(s) Administrativa(s) de la Contribución Industrial* (1863-1913), salvo los datos de 1854 y 1875 que proceden de la documentación notarial indicada en el texto.

sentaron muestras de muletotes, de tela *twilled* y de retores²². Pero en 1863 la escasez de algodón castigó ya con toda su intensidad a la industria algodonera regional.

A pesar de que, para entonces, la falta de fibra se había agravado considerablemente, Pedro Pombo y su tío carnal y suegro Juan Pombo Conejo hicieron pública en marzo de 1864 su intención de convertir la harinera «La Imperial» de Valladolid en una gran fábrica de tejidos de algodón, movida por energía hidráulica y diseñada por el catalán Casimiro Puig. A tal efecto, crearon la *Industrial Algodonera Castellana, S.A.*, con un capital de 24 millones de reales, sólo superado en ese momento, de entre las empresas textiles españolas, por el de *La España Industrial*²³. El 8 de mayo de 1864 se celebró en el salón de plenos del Ayuntamiento la primera asamblea de los 120 accionistas, todos ellos del comercio de Valladolid y de Santander y vinculados al negocio harinero²⁴. Los Pombo confiaban en que fructificasen los intentos de divulgar el cultivo de algodón en las regiones cálidas peninsulares, como el impulsado en ese año en Cáceres por un grupo de capitalistas madrileños, agrupados en la sociedad anónima *La Coriana Algodonera*²⁵.

Los vallisoletanos ignoraban que se avecinaba una crisis financiera de magnitud desconocida hasta entonces, mucho más letal para el sector que la falta de

22. *International Exhibition* (1862), p. 339.

23. La fuente no precisa el capital efectivamente desembolsado.

24. AHPV, «Protocolos», legajo 16.240, instrumento 275.

25. Ibáñez (1864) y ASEMAY, legajo 493, expediente 9.

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DEL VALOR AÑADIDO BRUTO DE LA INDUSTRIA FABRIL EN LAS PROVINCIAS DE VALLADOLID Y SANTANDER, 1863-1906 (en porcentajes)

Sector	1863		1893-1894		1906	
	Valladolid	Santander	Valladolid	Santander	Valladolid	Santander
Alimentación	60,8	78,3	47,2	65,3	43,3	29,3
Textil	11,1	4,4	4,3	6,6	3,7	2,3
Lanera y estambrera	0,9	1,4	1,4	0,1	1,0	–
Línera y cañamera	2,7	–	0,7	0,4	0,6	0,3
Algodonera	6,0	1,6	1,6	3,5	0,1	1,2
Otras	1,3	0,7	0,6	2,6	1,8	0,7
Metal	3,6	6,0	7,8	11,2	7,4	23,2
Cuero y calzado	12,0	3,6	16,9	2,6	7,5	4,9
Madera y materiales						
de construcción	8,7	5,4	12,7	6,3	5,0	3,5
Químicas	1,4	2,7	5,0	6,0	27,8	33,8
Papel	2,1	–	5,7	1,8	5,2	–
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: *Estadística(s) Administrativa(s) de la Contribución Industrial*, 1863, 1893-94 y 1906 y elaboración propia.

fibra, objeto entonces de su inquietud. Lo sucedido en el mercado castellano de capitales es conocido²⁶. Las dificultades financieras de la *Empresa del Ferrocarril de Isabel II* hundieron a las sociedades de crédito santanderinas y vallisoletanas y llevaron a la cárcel a gran parte de los miembros del consejo de administración del *Banco de Valladolid*, acusados de estafa.

Entre ellos se encontraba la mayor parte de los promotores de las empresas algodoneras. En los primeros días de 1865 el propietario de una fábrica de muletones, Manuel Lara, se presentó en quiebra (en el cuadro 5 detallo su patrimonio activo)²⁷. Semanas más tarde lo hicieron Ramón Vilardell e Hilario González. Juan Pombo renunció a la construcción de la nueva planta tras darse a la fuga su sobrino, implicado en el espolio del banco emisor²⁸.

En medio del marasmo financiero, todas las factorías castellanas cerraron en octubre de 1864, salvo «La Vallisoletana», a pesar de los problemas que atrave-

26. Tortella (1973), pp. 262-271.

27. AHPV, «Protocolos», legajo 16377, instrumento 3.

28. Con anterioridad a su ingreso en prisión, Hilario González vendió al armador santanderino Manuel González del Corral en 810.000 Rvn su participación en *Vidal, Semprún y Cía*, presionado por su principal acreedor, la compañía barcelonesa *Duberque y Rosilló*. González liquidó también sus sociedades con González del Corral, Barrero y Alfaro. (AHPV, «Protocolos», legajo 16183, AHPC, «Protocolos», legajo 5716, instrumento 626 y AGRP, finca 793, tomo 44, f. 246v).

CUADRO 4
TRANSPORTE DE ALGODON EN RAMA POR EL FERROCARRIL DE ISABEL II
 (en toneladas y números índices 1859=100)

Año	Transporte (tms.)	Índice 1859 = 100
1859	269,3	100,0
1860	350,2	130,0
1862	395,0	146,6
1863	232,2	86,2
1864	79,8	29,6
1865	13,7	5,0
1866	31,9	11,8
1867	190,8	70,8
1874	320,0	118,8

Fuente: *Compañía del Ferrocarril de Isabel II (1859-1867)*, *Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España (1874)* y elaboración propia.

saron los Jover²⁹. No obstante, las ventas se desplomaron, debido al encarecimiento de sus productos en un 100% entre 1864 y 1866, muy por encima del crecimiento que experimentó el precio de las indianas catalanas³⁰. En estos turbulentos años *Vidal, Semprún y Cía* perdió un tercio de su valor (cuadro 6), a causa del deterioro de su fondo de maniobra, de la depreciación de las acciones en cartera de la *Sociedad de Crédito Industrial Agrícola y Mercantil* (con un valor nominal de cuatro millones de reales), y de la venta de 30 de sus telares³¹.

Los fabricantes vascos aprovecharon la postración de las empresas castellanas para arrebatar a Valladolid la supremacía perdida en la industria textil algodонера del norte de España (cuadro 7). Los navieros bilbaínos que transportaban el mineral de hierro vizcaíno a Inglaterra compraron allí algodón en rama adecuado para fabricar sus percalinas, mientras que los santanderinos tenían prácticamente vedada la contratación con los mayoristas de Nueva Orleans debido al declive de las exportaciones de harinas a Cuba. *Vidal, Semprún y Cía* y Roiz, cuya fábrica estuvo de nuevo operativa desde 1867, tuvieron que conformarse con pequeñas partidas traídas de Venezuela poco idóneas para la elaboración de retores³².

29. José Jover y Sans, nuevo jefe de la familia tras la muerte en noviembre de 1865 de su madre Josefa Sans, disolvió en 1866 todas sus compañías con los Herrero Buj y expulsó de la sociedad a su sobrino, Benito Martínez Jover, a quien hizo responsable de las ruinosas inversiones realizadas en la empresa inmobiliaria *Semprún, Jover, Rodríguez y Salcedo* (AHPV, «Protocolos», legajo 16714, ff. 1.266 y ss. y *El Financiero Hispano-Americano* (1911), p. 11). El testamento de Josefa Sans se encuentra en AHPB, notaría de F. Belsollell y Mas, 28-XI-1865, instrumento 306.

30. *El Boletín de Comercio*, Santander, 19-IX-1866 y Nadal (1975), p. 205.

31. En 1868, la fábrica contaba con 9 mecheras (5 para grueso, 1 para intermedio y 3 para fino), 17 selfactinas, 134 telares mecánicos, una máquina para esmerillar, una bobinera, 4 urdidores y dos batanes, maquinaria accionada por una máquina de vapor de dos calderas que sumaban 40 c.v (AHPV, «Protocolos», legajo 16.513, instrumento 10).

32. Parliamentary Papers (1865).

CUADRO 5

PATRIMONIO ACTIVO DE ALGUNOS FABRICANTES CASTELLANOS DE TEJIDOS DE ALGODÓN,
VALLADOLID Y SANTANDER, 1855-1899 (en pesetas corrientes y porcentajes sobre el total)

Partida	F. Lara Valladolid		B. Mtnz. Jover Valladolid		M. Lara Valladolid		M. Barredo Valladolid		J. M. Semprún Valladolid		G. Roiz Santander		H. González Santander		I. Vicente Valladolid	
	1855	% Total	1859	% Total	1864	% Total	1872 (a)	% Total	1875	% Total	1880	% Total	1886	% Total	1899	% Total
Fábricas	(b)	–	(b)	–	188.033	35,4	30.000	8,5	262.717	9,6	503.978	5,2	205.000	53,8	135.041	4,9
Bienes raíces	485.646	56,7	46.003	13,5	–	–	102.037	28,8	1.159.735	42,5	1.496.010	15,5	310	0,1	(c) 200.239	7,3
Participación																
en sociedades	200.600	23,4	261.841	76,8	161.955	30,5	–	–	126.348	4,6	6.030.538	62,5	–	–	1.875.924	68,2
Existencias	5.502	0,6	(b)	–	27.130	5,1	118.402	33,5	(b)	–	929.786	9,6	97.473	25,6	181.978	6,6
Efectos públicos	–	–	–	–	–	–	–	–	16.060	0,6	19.171	0,2	–	–	24.001	0,9
Clientes y deudores	101.176	11,8	20.699	6,0	143.921	27,1	42.912	12,1	1.019.401	37,4	631.806	6,5	65.401	17,2	326.293	11,9
Metálico	33.003	3,8	–	–	2.355	0,4	52.895	15,0	67.913	2,5	25.305	0,3	–	–	(d)	–
Enseres domésticos	29.711	3,4	12.280	3,6	7.422	1,4	7.513	2,1	74.792	2,7	10.000	0,1	1.895	0,5	6.524	0,2
Total	855.640	100,0	340.824	100,0	530.818	100,0	353.759	100,0	2.726.966	100,0	9.646.594	100,0	380.702	100,0	2.750.000	100,0

a) En ese momento la fábrica estaba arrendada a I. Vicente. M. Barredo se dedicaba exclusivamente a la venta de tejidos.

b) Incluida en la valoración de los derechos en sociedades.

c) Incluye minas tasadas en 20.000 pesetas.

d) Incluidas en la valoración de la fábrica.

e) Incluido en la valoración de las existencias.

Fuente: AHPV, «Protocolos», legajos 16.370, ff. 303-353 (F. Lara), 16.151, ff. 109-110 (Martínez Jover), 16.377, instrumento 3 (M. Lara), 19.001, ff. 2.122 y ss. (Semprún), 16.612, ff. 1.116-1.162 (Barredo), 20.174, ff. 304-371 (Vicente), AHPC, «Protocolos», legajo 1.078 (Roiz) y elaboración propia y ANS, escrituras de M. Alipio López, 1887, ff. 404-412 (González) y elaboración propia.

Recuperación incompleta y hegemonía montañesa, 1870-1883

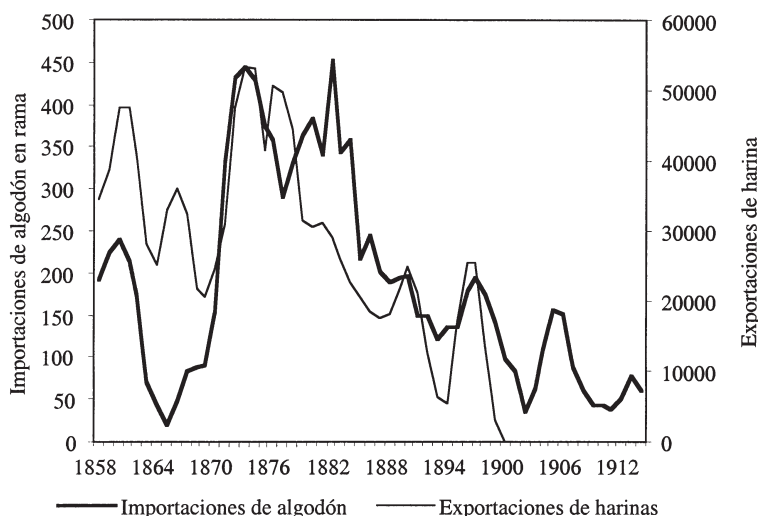
En 1870, una vez superadas las secuelas de la crisis de 1868 y curadas las heridas de la estafa del *Banco de Valladolid*, la producción algodonera castellana recuperó el pulso. Con todo, las fábricas en activo se redujeron a tres: «La Montañesa», de Roiz, «La Vallisoletana», de *Vidal, Semprún y Cía* y «La Fabril Castellana», de Hilario González³³.

Estos industriales pudieron recuperar y aun incrementar su cuota de mercado, gracias al cierre del puerto de Bilbao provocado por la tercera guerra carlista (gráfico 1 y cuadro 7). Los algodoneros castellanos, muy influyentes en la Corte (Semprún fue elegido senador en ese año³⁴), se hicieron con la adjudicación de contratos de confección de los uniformes militares, que, en el caso de Valladolid, se «*elevaron a muchos millares*»³⁵.

El volumen de los pedidos fue tal que la maquinaria de las plantas de la región resultó insuficiente. Hilario González instaló 35 nuevos telares en «La

GRÁFICO 1

EL TRÁFICO DE ALGODÓN EN RAMA Y DE HARINAS EN EL PUERTO DE SANTANDER, 1858-1914 (en toneladas y medias móviles trienales)



Fuente: *Estadística(s) del Comercio Exterior (1858-1913)*, salvo los datos de 1859 y 1860, que se corresponden con la cuantía del transporte de algodón en rama por el ferrocarril de Alar, obtenida de *Compañía del Ferrocarril de Isabel II* (1859 y 1860). No he computado las entradas de por cabotaje en el puerto de Santander porque alcanzaron unas cifras despreciables.

33. «La Fabril Castellana» fue explotada por su yerno, Isidoro Vicente del Castillo entre 1870 y 1872.

34. AS, HIS-0437-02.

35. ACHV, Fondos Municipales, Secretaría General, legajo 74, expediente 10.

CUADRO 6

VALOR TEÓRICO DE ALGUNAS EMPRESAS ALGODONERAS ESPAÑOLAS, 1865-1892
(en pesetas corrientes y números índices 1865 = 100)

Año	<i>Vidal, Semprún y Cía</i> (Valladolid)		<i>La Industrial Mahonesa</i> (Mahón)		<i>La España Industrial</i> (Sants)	
	Valor teórico	Índice	Valor teórico	Índice	Valor teórico	Índice
1865	1.012.500	100,0	1.507.805	100,0	8.603.176	100,0
1870	686.632	67,8	1.274.480	84,5	8.481.688	98,5
1875	985.188	97,3	1.175.550	77,9	9.273.198	107,7
1882	460.000	45,4	399.233	26,4	9.057.182	105,2
1892	100.074	9,8	138.823	9,2	8.308.760	96,5

Fuente y metodología: He calculado el valor teórico (activo menos pasivo exigible) de *Vidal, Semprún y Cía* con la información contable que suministran las escrituras, identificadas en el texto, de liquidación de los derechos de los socios que se separaron de la compañía y de partición de bienes de los fallecidos. Los datos de *La Fabril Mahonesa* proceden de Manera y Casanovas (1998) y los de *La España Industrial* de Ribas (1999).

Fabril Castellana» y reabrió «La Pilar»³⁶. Roiz incrementó considerablemente las dimensiones de «La Montañesa», mientras que *Vidal, Semprún y Cía* adquirió a la Junta de Acreedores de Manuel Lara su fábrica de muletones, clausurada diez años atrás (de ahí el incremento del valor de la empresa que se aprecia en el cuadro 6)³⁷. Incluso los Jover tuvieron que subcontratar con tejedores locales la elaboración de retores. Con uno de ellos, Guillermo García Lesmes, llegaron a formar sociedad en enero de 1873³⁸.

Sin embargo, la atonía retornó a la fabricación castellana tan pronto como concluyó el conflicto (gráfico 1). Valladolid sufrió más hondamente el declive que Santander, debido a los elevados costes energéticos, causantes de «grandes dificultades para el sostenimiento de la industria», según el testimonio de Isidoro Vicente del Castillo, nuevo titular de «La Fabril Castellana» desde 1876³⁹.

Su dictamen no podía ser más certero. La capital castellana se encontraba muy lejos de los límites dentro de los cuales el uso del vapor era aconsejable⁴⁰. El incremento de las tarifas ferroviarias, que siguió a la absorción en 1874 por *Norte de la Compañía del Ferrocarril de Alar*, mermó aún más la competitividad de sus tejidos. Mientras que en Valladolid las indianas rosas catalanas se abarataron entre 1872 y 1876 en un 16,4%, el precio de los muletones fabricados en la

36. Para la reapertura de la de Peñafiel, embargada por los acreedores, fue precisa la mediación del industrial catalán Antonio Sedó. Véase AHPV, «Protocolos», legako 16.268, instrumento 218 y RPP, finca 7.215, tomo 506, libro 73 del Ayuntamiento de Peñafiel, ff. 110-111.

37. AHPV, legajo 12.268, instrumento 218, Coll (1875), p. 253-254 y Ruiz (1998), pp. 110-111.

38. La sociedad contaba con un capital de 19.365 Rvn de los que los Jover, socios comanditarios, aportaron 15.000 Rvn.

39. AMV, caja 285, expediente 73.

40. Roses (2001a).

CUADRO 7
IMPORTACIONES DE ALGODÓN EN RAMA
EN LOS PRINCIPALES NÚCLEOS PRODUCTORES PENINSULARES, 1861-1913
 (promedio anual en toneladas y números índices media 1857-1858 = 100)

Período	Santander		Barcelona		Málaga		País vasco		Galicia	
	Tm	Índice	Tm	Índice	Tm	Índice	Tm	Índice	Tm	Índice
1861-1865	187,2	53,7	14.322,2	86,8	1.085,6	147,7	207,9	56,3	16,5	29,4
1866-1870	138,8	39,9	18.918,0	114,7	1.343,0	182,7	353,4	95,7	5,0	8,9
1871-1875	717,8	206,1	28.735,2	174,2	1.877,0	255,4	394,3	106,8	17,8	31,6
1876-1880	545,9	156,7	33.720,8	204,5	1.958,4	266,4	434,1	117,5	243,4	433,2
1881-1885	573,2	164,6	44.560,4	270,2	2.653,0	361,0	609,7	165,1	489,0	870,5
1886-1890	336,6	96,7	45.293,8	274,6	2.386,0	324,6	544,4	147,4	457,2	813,9
1891-1895	233,1	66,9	60.054,0	364,1	2.090,8	284,5	485,4	131,4	706,8	1.258,1
1896-1900	273,3	78,5	67.116,8	407,0	1.486,8	202,3	659,0	178,4	720,9	1.283,2
1901-1905	144,7	41,6	74.589,6	452,3	1.421,8	193,4	912,4	247,1	605,2	1.077,3
1906-1910	130,5	37,5	80.254,6	486,6	941,6	128,1	678,2	183,6	744,2	1.324,6
1910-1913	83,0	23,8	87.311,3	529,4	688,3	93,7	688,3	186,4	666,3	1.186,0

Fuente: Nadal (1975), apéndice 7 (datos de Barcelona y Málaga), *Estadística(s) del Comercio Exterior* (1857-1913) (Datos de Santander, País Vasco y Galicia) y elaboración propia.

ciudad sólo disminuyó un 1,8%⁴¹. Los propios retores y semirretores de «La Montañesa» eran a mediados de los años setenta más baratos en los mercados vallisoletanos (cuadro 8)⁴².

La situación aconsejaba la adopción de la energía hidráulica y de la máquinas continuas de hilar para reducir los costes de producción, siguiendo el ejemplo de los industriales catalanes⁴³. Al tiempo, su experiencia demostraba la conveniencia de diversificar la producción a fin de contener la caída de los márgenes de beneficios⁴⁴. Pero ninguna de estas alternativas era factible en Valladolid.

Los saltos hidráulicos estaban reservados a la fabricación de harinas, un sector en que los castellanos alardeaban de una hegemonía absoluta y sobre el que pesaba menos incertidumbre⁴⁵. Tan sólo los socios de *Vidal, Semprún y Cía*. llegaron a sopesar el traslado de «La Vallisoletana» a un salto en la provincia de Santander, que no llegaron a ejecutar finalmente por culpa de las vitriólicas ten-

41. Cálculos realizados con los datos que figuran en el cuadro 8 y la tasación de las existencias del almacén de Barredo en 1876 (AHPV, «Protocolos», legajo 16.612, ff. 1.116-1.162).

42. No en balde, Roiz fue el único productor castellano galardonado en la exposición industrial organizada por el Gobierno de la República en 1874 y el único que acudió a la Exposición Universal de Filadelfia de 1876 (*Exposición Universal* (1876), p. 22 y Foronda (1874), p. 54).

43. Sard (1884), p. 26, Nadal (1985) y p. 74 y Carreras (1983), en lo que se refiere a los costes energéticos, y Nadal y Sudrià (1993), p. 207 y Soler (2001), en lo que concierne a las ventajas de las nuevas hilaturas.

44. Soler (2001).

45. De hecho, la fábrica de hilados y tejidos de algodón de *Lara, Vilardell y Cía* fue convertida 1871 en una fábrica de harinas.

CUADRO 8

PRECIO AL POR MENOR DE LOS TEJIDOS DE ALGODÓN EN VALLADOLID EN 1876
(en pesetas corrientes la vara castellana)

Tipo de tejido	Procedencia	Precio
Semirretor	Cataluña	0,58
	«La Montañesa» (Santander)	0,65
	«La Industria Malagueña» (Málaga)	0,62
	«Vidal, Semprún y Cía» (Valadolid)	0,72
Retor	«La Montañesa» (Santander)	0,68
	«Vidal, Semprún y Cía» (Valadolid)	1,06
Muletón	Valladolid	1,60
	Cataluña	0,73
Pisana	«Vidal, Semprún y Cía» (Valadolid)	0,85
	Cataluña	0,82

Fuente y metodología: Precios obtenidos de la tasación realizada por tres peritos de las existencias de primera calidad, en cada clase y excluidos los saldos, en el establecimiento de Castor Alonso el 21 de abril de 1876 (AHPV, «Protocolos», legajo 19.001, ff. 2.743-2.757) y elaboración propia. El semirretor tenían un ancho de 36 pulgadas.

siones en el seno de la compañía, convertida en 1876 en la comanditaria *Martínez Acosta y Cía*⁴⁶.

Tampoco podían costear la adquisición de máquinas continuas de anillas, tras años de adversidades que habían descapitalizado a sus empresas⁴⁷. No en balde, la inversión media anual entre 1870 y 1885 fue un 248% inferior a la contabilizada entre 1848 y 1869⁴⁸. Caso de disponer de recursos suficientes, era más aconsejable efectuar estos desembolsos en otras especialidades textiles más prometedoras, como hizo Hilario González en la fabricación de tejidos de yute⁴⁹.

Ni siquiera la diversificación estaba al alcance de los vallisoletanos. El modelo tecnológico adoptado por la industria algodonera castellana, muy poco permeable, obligó a una especialización aún más acusada en los tejidos de baja calidad con escaso valor añadido⁵⁰. A finales de los años setenta, los productio-

46. José María Semprún y Pedro Pombo se enfrentaron a causa de su diferente posicionamiento en torno a la venta del ferrocarril de Alar a Norte. Finalmente, y tras un dilatado pleito, Pedro Pombo se apartó de la compañía en 1877 (AHPV, «Protocolos», legajo 19.007, instrumento 225, AGRP, finca 793, tomo 173, f. 1.799 y AHPM, «Protocolos», legajo 33.834, instrumento 418). *Martínez Acosta y Cía* tenía un capital de cuatro millones de reales. Con esta nueva razón acudió a la Exposición Universal de París, donde fue premiada con una medalla de bronce (Umbert (1879), pp. 251-54)

47. Sobre la incidencia en los costes de esta inversión véase Nadal y Sudrià (1993), p. 207 y Soler (2001).

48. Moreno (1999), p. 1132.

49. Hilario González hizo levantar, entre 1875 y 1879, en Santander y Torrelavega dos factorías de estas características. Ruiz (1998), p. 101 y RPS, finca 7.687, libro 67, ff. 148-225).

50. Véase Carreras Marín (2001).

res de la región lanzaron al mercado nuevos tejidos crudos de menos de 10 hilos, similares a las cretonas catalanas, y abandonaron la producción de muletanes, colchas y pisanas.

Pese a todo, esta estrategia dio sus frutos a corto plazo. Los algodoneros de Valladolid y Santander consiguieron penetrar con estas mercancías en el mercado gallego. Los herederos de Roiz de la Parra, fallecido en 1880, contaron para ello con los servicios de los Jover, encargados desde 1881 de la comercialización de los tejidos de «La Montañesa», tras abandonar *Martínez Acosta y Cía*⁵¹. Isidoro Vicente del Castillo atendió desde julio de 1884 un almacén en Orense junto con los comerciantes de esa localidad José Román Blanco, Lucio Pérez y Francisco Baladrón⁵². El catalán Magín Puig y Llagostera levantó en 1887 una nueva planta algodонера en la ciudad de Santander, «La Fabril de Cantabria», con 60 telares al vapor, persuadido por la buena marcha de las ventas de los tejidos crudos castellanos en el noroeste de España.

La agonía finisecular y los intentos de reanimación, 1884-1913

Esta renovada vitalidad fue muy fugaz. Mediada la década de 1880 las recepciones de algodón en rama en Santander sufrieron una aguda caída a consecuencia del retroceso de las extracciones de harinas, lo que provocó un incremento del flete y lo que era peor, un descenso de la renta agraria. La primera víctima de este cambio de tendencia fue el más entusiasta promotor de la «alternativa algodонера», Hilario González, fallecido en la ruina en 1886 (cuadro 5)⁵³.

Los socios de *Vidal, Semprún y Cía* no estaban en disposición de dar una nueva oportunidad a una empresa desahuciada, como señaló un contemporáneo, por culpa de los «*continuos ataques y desmembraciones*». El 11 de noviembre de 1892 disolvieron una sociedad que acumulaba ya unas pérdidas de 597.470 pesetas y clausuraron definitivamente «La Vallisoletana»⁵⁴.

Tanto los herederos Roiz como Vicente del Castillo pretendían hacer lo propio con las suya, resueltos a buscar nuevas alternativas inversoras en la elabora-

51. A tal fin, los Jover reanudaron sus negocios con los Herrero Buj y constituyeron una nueva compañía comanditaria bajo la razón social de *Cumella, Loras y Cía*, participada también por las firmas palentinas *Herrero y Rodríguez y Herrero, Cumella y Cía* y por los hermanos Trinidad y Pedro Loras Filipo, del comercio de Valladolid (AHPV, «Protocolos», legajo 18.563, instrumento 160 y AHPP, «Protocolos» y legajo 11.013, instrumento 49).

52. La compañía que formó con los socios orensanos tuvo un capital fundacional de 185.000 pesetas (AHPV, «Protocolos», legajo 19.063, Instrumento 24 y AHPO, notaría de Modesto Morais Pérez, 26-VIII-1884, instrumento 374).

53. Dejó unas deudas superiores a las 350.000 pesetas.

54. Álvarez del Manzano y Villarias (1900), p. 84, AHPV, «Protocolos», legajo 18.777, instrumento 162 y RMV, libro 3, f. 162, hoja 166, anotación primera.

ción de vinos, en el caso de Gerardo Roiz (con el respaldo de su cuñado Federico Viesca de la Sierra), y en la minería, en el de Vicente⁵⁵.

La repentina denuncia en agosto de 1894 por Sagasta del tratado comercial con Estados Unidos les hizo cambiar de opinión. Los negocios algodoneros castellanos registraron desde entonces una leve mejoría (cuadro 7 y gráfico 1)⁵⁶. Incluso por primera vez se exportaron tejidos (sobretudo retores para uniformes militares) en cantidades significativas⁵⁷. Los Roiz y Vicente renovaron en 1895 y 1897, respectivamente, unas compañías cuya liquidación habían anunciado poco antes. Hasta Vicente invirtió 874.174 pesetas en la reforma de «La Fabril Castellana»⁵⁸.

La pérdida de Cuba en 1898 puso fin a esta efímera pujanza. Las factorías de Valladolid y Peñafiel suspendieron sus trabajos inmediatamente después del fallecimiento de su propietario, Isidoro Vicente del Castillo, en 1899 (en el cuadro 5 detallo su legado)⁵⁹. «La Fabril de Cantabria» tampoco sobrevivió al cambio de siglo.

Pero ni Valladolid ni Santander renunciaron al sueño algodonero. A comienzos del siglo XX, fueron proyectadas nuevas inversiones en el sector, al calor del afán de regeneración económica y de progreso fabril que suscitó en Castilla la Vieja «El Desastre».

En 1900 y 1902 Puig y Llagostera y el naviero Miguel Alday propusieron la construcción en Cabezón de la Sal de una fábrica, equipada con 5.000 husos (luego reducidos a 3.000) de continuas de la casa «Dobson», 50 telares y una turbina de 200 c.v., que tomase el relevo de «La Fabril de Cantabria». Ambicionaban los promotores hacerse con la cuota en el mercado catalán de hilados en manos de los pequeños fabricantes destajistas del Ter y reemprender la fabricación de

55. Federico la Viesca de la Sierra era un acaudalado comerciante gaditano de padre montañés y madre mexicana, vizconde de Nava del Rey, marqués de la Viesca de la Sierra y Comisario Regio de Agricultura, que atendió durante años los negocios de Roiz en Madrid. Él y su cuñado acordaron, después del fallecimiento de la viuda de Roiz, Clotilde de la Pedraja, en 1893, dedicarse en exclusiva a la explotación de la lucrativa bodega «Don Federico», en Nava del Rey. De hecho, durante algún tiempo giraron como «sociedad en liquidación». Desde 1891 Vicente adquirió 10 minas de carbón, cobalto y cobre en Rodiezno, León. Vicente auxilió también al tercero de sus hijos varones, Emilio, en la fundación de una empresa dedicada a la prestación del servicio eléctrico en las localidades vallisoletanas de Peñafiel, Nava del Rey y Medina de Rioseco.

56. La compañía orensana de Isidoro Vicente del Castillo, cuyo capital fue incrementado en 1894 hasta 450.000 pesetas (300.000 aportadas por Vicente), obtuvo entre ese año y el de 1897 unos beneficios de 144.000 pesetas (AHPV, «Protocolos», legajo 19.063, instrumento 124 y RMO, hoja 22).

57. Entre 1895 y 1900 se exportaron desde Santander, en promedio anual, 5,8 toneladas de tejidos, 6 veces más que entre 1875 y 1894.

58. Vicente formó una compañía con un capital escriturado de medio millón de reales (AHPV, «Protocolos», legajo 19.704, instrumento 183).

59. Los hijos de Vicente se desprendieron de la máquina de vapor en un vano y primario intento de reducir los costes de producción de la «Fabril Castellana». Fue inútil. (AHPV, «Protocolos», legajo 20.076, instrumento 417). Los derechos de la empresa comercial orensana pasaron a su viuda, Julia González Moreno, y a sus hijas Rosario y Antonia. La sociedad fue disuelta en 1916 (RMO, hoja 22).

franelas, pisanas, acolchados y mantas, en el convencimiento de que «*el consumo de estas provincias limítrofes en los artículos citados exige algunos centenares de telares*»⁶⁰. En torno a esas fechas comenzaron a trabajar dos nuevas fábricas manuales en la capital de la provincia, una de ellas con la denominación de «La Pasiéga», que sumaban 30 empleados en 1904⁶¹.

También los Roiz comprometieron gran parte de su fortuna en un último intento de sacar adelante su empresa. Tras sufrir un nuevo incendio, «La Montañesa» fue reformada por completo entre 1901 y 1903⁶².

Las iniciativas vallisoletanas no tuvieron tanta envergadura. Entre 1904 y 1910 se abrieron en la ciudad media docena de obradores de dimensiones diminutas con telares accionados manualmente y una fábrica hilados al vapor de 320 husos propia del catalán Isidoro Soler Torrent.

Ninguna de estas tentativas fructificó. Incapaces sus retores de rivalizar con los gallegos y asturianos, cuya producción creció considerablemente a comienzos de siglo (cuadro 7), la mayor parte de las fábricas vallisoletanas cerró antes de cumplir un año en activo⁶³. En 1914 el equipamiento del que fuera el mayor núcleo algodonero de la España interior se reducía a la modestísima fábrica de José Rivero, con sólo 6 telares⁶⁴.

Las cosas no fueron mejor en Santander. Alday y Llagostera desistieron de llevar a cabo su ambicioso proyecto, mientras que las pequeñas factorías de la ciudad tuvieron una vida todavía más fugaz que las vallisoletanas. Únicamente «La Montañesa» pudo continuar en activo, aunque, eso sí, en condiciones muy lastimosas. En el primer lustro de siglo, los Roiz aprovecharon la capacidad de producción de su fábrica en un 49,5%, cuando la especialización en tejidos de muy baja calidad sólo procuraba beneficios apreciables con una elevada rotación del activo⁶⁵. En un contexto de descenso de los precios y de intensificación feroz de la competencia, la firma santanderina concurría al mercado con unos tejidos bastos y costosos⁶⁶.

En 1908, la familia Viesca vendió a Gerardo Roiz de la Pedraja sus derechos en una fábrica ruïnosa en cuya explotación habían perdido todo interés tras la

60. Memoria (1900), Memoria (1902) y Ruiz (1998), pp. 114-115.

61. Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas (1904), pp. 41 y 108.

62. Instalaron 8 máquinas continuas de hilar, 13 cardas y 130 telares de la casa de Manchester *Howard & Bullongd* y una máquina de vapor de 120 c.v. de la *Maquinista Terrestre y Marítima*. Portillo (1904), p. 25 y Nadal (1999), p. 123.

63. AHPV, «Hacienda», libro 2.974 (Matrícula Industrial de 1910) y AMV, caja 662, legajo 834, expediente 34. Sobre la fabricación gallega en estos años, véase Carmona (1990), p. 222 y, sobre la asturiana, Nadal (1992) p. 190.

64. AHPV, «Hacienda», libro 2.971 (Matrícula Industrial de 1914).

65. Véase Soler (2001). El ratio de aprovechamiento de la capacidad de producción ha sido elaborado con las cifras que proporciona Portillo (1904).

66. Sobre la situación en el mercado de tejidos de algodón en los primeros años de siglo, véase Parejo (1999).

muerte en París de Federico de la Viesca, ingeniero de formación⁶⁷. En 1911 falleció Roiz. «La Montañesa» era entonces el único testigo del entusiasta y fallido empeño de la burguesía harinera por implantar la fabricación de tejidos de algodón en tierras de Castilla.

Conclusiones

La producción de tejidos de algodón tuvo una subordinación abusiva al tráfico de harinas con Cuba. Su prosperidad dependía de la continuidad de un régimen arancelario inspirado en un rancio mercantilismo, fuertemente contestado tanto en la colonia como en la metrópoli. El inicio del declive de las exportaciones de harinas en 1865 acarreó el de la joven fabricación de tejidos, aún más intenso y persistente.

Los costes energéticos anularon casi por completo la posibilidad de los tejidos castellanos de competir con los catalanes, particularmente desde 1870 en adelante. Los productores castellanos tuvieron que atrincherarse en los mercados de tejidos de ínfima calidad, desatendidos por los comerciantes del Principado, mucho más vulnerables a las fluctuaciones de la demanda. Su presencia en este segmento se prolongó sólo hasta los años finales del siglo XIX, en que fueron expulsados por los asturianos y gallegos.

El fracaso de la opción algodonera castellana puede ser atribuido también a razones de índole institucional. La integración vertical hacia atrás y hacia delante redujo los costes de transacción a corto plazo; pero a medio acabó debilitando a las propias empresas algodoneras, ya que cada una de estas actividades era realizada por socios con orígenes geográficos y patrimoniales diversos e intereses mercantiles contrapuestos, no ya sólo en el propio giro textil, en el caso de los catalanes, sino en los negocios navieros y ferroviarios. Los vínculos familiares no brindaron la estabilidad necesaria a la firma. La fabricación montañesa acabó ganando la partida a la vallisoletana, a pesar de sus comienzos más mediocres, no sólo por su localización costera y el empleo de energía hidráulica: la familia Roiz de la Parra no tuvo que sufrir los cismas y tensiones internas que padeció *Vidal, Semprún y Cía*.

La tentativa algodonera castellana evidencia también la debilidad de su empresariado, que necesitó de un primer empuje estatal para afrontar esta aventura. Fue preciso también el auxilio catalán. Ni la construcción de estas fábricas ni la comercialización de sus productos, favorecidos por una acreditación prestada, hubiesen sido factibles sin su concurso. Pero el afán de algunos de los miembros de la burguesía harinera por enriquecerse en un negocio que les era desconocido,

67. RMCPS, finca 1.911, libro 30, tomo 575, ff. 16-21.

en un entorno muchas veces adverso y asumiendo altísimos costes de oportunidad, poco tiene que ver con esa aparente apatía y aversión al riesgo que tradicionalmente se les ha imputado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE PRIETO, D. (1864), *Manual Histórico y Descriptivo de Valladolid*, Valladolid, Hijos de Rodríguez Editores.
- ÁLVAREZ DEL MANZANO, J. y VILLARÍAS LLANO, J., (1900), *Valladolid y su Provincia. Guía Ilustrada*, Valladolid, Imprenta y Librería de José Manuel de la Cuesta.
- CARMONA BADÍA, J., (1990), *El Atraso Industrial de Galicia. Auge y Liquidación de las Manufacturas Textiles (1750-1900)*, Barcelona, Ariel.
- CARRERAS, A., (1983), «El Aprovechamiento de la Energía Hidráulica en Cataluña, 1840-1920. Un Ensayo de Interpretación», *Revista de Historia Económica* (2), pp. 31-63.
- CARRERAS MARÍN, A., (2001), «La Competitividad de la industria algodonera en el período previo a la Primera Guerra Mundial: Implicaciones de la estrategia de diferenciación de producto en los mercados internacionales de tejidos acabados». Comunicación Presentada al VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Zaragoza, 2001.
- CATALÁN, J. (1990), «Capitales modestos y dinamismo industrial: Orígenes del sistema de fábrica en los valles guipuzcoanos, 1841-1918», en NADAL, J. y CARRERAS, A., (dirs.): *Pautas Regionales de la Industrialización Española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel, pp. 125-135.
- COLL y PUIG, A.M., (1875), *Guía Consultor e Indicador de Santander y su Provincia*, Santander, Imprenta de L. López Herrero.
- COMPAÑÍA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA, (1874), *Memoria del Consejo de Administración*, Madrid.
- COMPAÑÍA DEL FERROCARRIL DE ISABEL II, (1859-68), *Memoria(s) Presentada(s) a la Junta General de Accionistas*, Santander, Imprenta de Martínez.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. y PÉREZ GONZÁLEZ, P., (2001), «Cantabria: del mercado colonial al mercado nacional», en GERMÁN, L., LLOPIS, E., MALUQUER DE MOTES, J. y ZAPATA, S. (eds.), *Historia Económica Regional de España, Siglos XIX y XX*. Crítica, Barcelona, pp. 66-93.
- Exposición Universal (1876) de Filadelfia. Lista Preparatoria del Catálogo de los Expositores de España y sus Provincias de Ultramar, Cuba, Puerto Rico y Filipinas Formada para el Uso del Jurado*, Madrid.

- EL FINANCIERO HISPANO-AMERICANO (1911), *Extraordinario «Valladolid»*, Madrid, Imprenta de la Gaceta Administrativa.
- FORONDA Y AGUILERA, M. (1874), *Memoria Descriptiva de la Exposición Nacional de 1873*, Madrid, Imprenta y Fundación de M. Tello.
- GIMÉNEZ GUITED, F. (1862), *Guía Fabril e Industrial de España Publicada con el Apoyo y Autorización del Gobierno de S.M.*, Madrid y Barcelona, Librería Española y Librería del Plus Ultra.
- GONZÁLEZ MORAL, M. (1864), *El Indicador de Valladolid*, Valladolid, Imprenta y Librería de M. Rodríguez.
- International Exhibition* (1862), *Official Catalogue. Industrial Department*, Londres.
- IBÁÑEZ Y VARELA, C. (1864), *Proyecto para una Sociedad Algodonera en la Provincia de Cáceres*, Madrid, Imprenta y Librería de Eusebio Aguado, Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, J. L. (1996), *1840-1860, un Siglo de Industria Algodonera en Guipúzcoa: Algodonera de San Antonio y Textil Lasagabáster, dos Historias diferentes y un Destino Común*, tesis doctoral inédita, Universidad de Deusto.
- MANERA, C., y CASASNOVAS, M. A. (1998), «Crecimiento económico y empresa industrial en Menorca durante la segunda mitad del siglo XX: el Caso de la *Industrial Mahonesa, S.A.*». En *Revista de Historia Industrial*, 13, pp. 149-180.
- MARTY CABALLERO, L., (1862), *Anuario General del Comercio, de la Industria y de la Administración*, Madrid.
- MADOZ, P., (1845), *Diccionario Geográfico Estadístico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Madrid, Establecimiento Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti (15 volúmenes).
- Memoria* (1900) *sobre la Instalación de una Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón en la Provincia de Santander para la Producción de Hilados y Tejidos de Varias Fibras (la de Algodón Especialmente) con sus Correspondientes Secciones de Blanqueo, Tintorería, Aprestos, Perchados y Fabricación de Mantas movida por Fuerza Hidráulica y Denominada «La Fabril de Cantabria»*, Santander, Imprenta de la Viuda de F. Villa.
- Memoria* (1902) *sobre la Instalación en la Provincia de Santander de una Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón con sus Correspondientes Secciones de Blanqueo, Tintorería, Aprestos, Perchados y Fabricación de Mantas movida por Fuerza Hidráulica y Denominada «La Fabril de Cantabria»*, Santander, Imprenta y Encuadernación de Blanchard y Arce.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO Y OBRAS PÚBLICAS, (1904), *Memoria sobre el Estado de la Industria de la Provincia de Santander*, Madrid, Romero Impresor.
- MORENO LÁZARO, J., (1999), «Formación del capital y fluctuaciones económicas en la primera industrialización vallisoletana», en MAZA, E. (edt.), *Valladolid: Historia de una ciudad*, Volumen III, Época Contemporánea. Ayuntamiento de Valladolid, 1999, pp. 1115-1138.

- NADAL, J. (1975), *El Fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel.
- (1985), «La formación de la industria moderna», en NADAL, J. y MALUQUER DE MOTES, J., *Catalunya, la fàbrica de Espanya, 1833-1936. Un siglo de industrialización catalana*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, pp. 43-113.
- (1991), «La Indústria Cotonera», en NADAL, J, MALUQUER DE MOTES, J., SUDRIÀ, C. y CABANA, F., *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània. III. s. XIX, Indústria, Transports i Finances*, Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana.
- (1992), *Moler, Tejer y Fundir. Estudios de Historia Industrial*, Barcelona, Crítica.
- (1999), «Las máquinas de vapor fijas de La Maquinista Terrestre y Marítima», *Revista de Historia Industrial*, (16), pp. 115-161.
- y SUDRIÀ, C. (1993), «La controversia en torno al atraso económico español en la segunda mitad del siglo XIX», *Revista de Historia Industrial*, 3, pp. 199-228.
- ORTEGA RUBIO, J. (1881), *Historia de Valladolid*, Valladolid, Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez.
- OTAZU, A. de (1981), *Los Rotschild y sus Negocios en España*, Madrid, O. Hs. Ediciones.
- PAREJO, A. (1990), *Málaga y los Larios*, Málaga, Arguval.
- PAREJO, A. (1999), «Sobre la segunda mayor empresa textil algodonera española: Industria Malagueña, S.A. (1882-1934)», en CARRERAS, A., PASCUAL, P., REHER, D. Y SUDRIÀ, C. (coor.), *Doctor Nadal. La Industrialización y el Desarrollo Económico de España*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, Col·lecció Homenatges, (dos volúmenes), pp. 1.188-1.205.
- PARLAMENTARY PAPERS (1860-79), «Report on the Trade and Commerce of Santander for de Year (-)». *Accounts and Papers, Commercial Raport*, Londres, The Parliament.
- PORTILLO ROLDÁN, R. (1904), *Provincia de Santander. Memoria de Valoraciones para el Año de 1902*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de A. Mazo.
- RUIZ GÓMEZ, F. (1998), *Fábricas Textiles en la Industrialización de Cantabria*, Santander, Universidad de Cantabria/Textil Santanderina S.A.
- RIBAS MIRÁNGELS, E. (1999), «La España Industrial (1851-1936). Análisis económico-financiero de la compañía», en CARRERAS, A., PASCUAL, P., REHER, D. Y SUDRIÀ, C., (eds.), *Doctor Nadal. La Industrialización y el Desarrollo Económico de España*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, Col·lecció Homenatges, (dos volúmenes), p. 1.125-1.163.
- ROSES, J. R. (1997), «La integración vertical en el sector algodonero catalán, 1831-1861», en LÓPEZ GARCÍA, S. y VALDALIDO, J.M^a. , (eds.), *¿Qué Inventen Ellos? Tecnología, Empresa y Cambio Económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 249-280.

- (2001a), «La difusión de la tecnología extranjera en España durante la Revolución Industrial: el caso de la industria algodonera catalana (1784-1861). Comunicación Presentada al VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Zaragoza, 2001.
- (2001b), «La competitividad internacional de la industria algodonera española (1830-1860)», *Revista de Historia Económica* (número extraordinario), pp. 61-84.
- SÁNCHEZ, A. (1996), «La empresa algodonera en Cataluña antes de la aplicación del vapor, 1783-1832», en COMÍN, F. y MARTÍN ACEÑA, P., (eds.), *La Empresa en la Historia de España*, Madrid, Cívitas, pp. 155-170.
- (2000), «Los inicios del sistema fabril en la industria algodonera catalana, 1797-1839», *Revista de Historia Industrial*, 3, pp. 485-525.
- SARD, A. de (1884), *Comparación entre el estado actual de desarrollo de la industria en Inglaterra y el de la propia industria en España*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jepús.
- SOLER, R. (2001), «Productividad, costes y eficiencia en la Industria Textil Algodonera Catalana, 1840-1930». ¿Qué nos Enseñan las Empresas?» Comunicación Presentada al VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Zaragoza, 2001.
- SUDRIÀ, C. (1983), «La exportación en el desarrollo de la industria algodonera española, 1875-1920», *Revista de Historia Económica*, 1, pp. 369-388.
- TORTELLA, G. (1973), *Los Orígenes del Capitalismo en España*, Madrid, Tecnos.
- UMBERT, M. (1879), *España en la Exposición Universal de París*, Madrid, Imprenta de M. Minuesa de los Ríos.

Relación de archivos consultados

ACHV:	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.
AHPB:	Arxiu Històric de Protocols de Barcelona.
AHPC:	Archivo Histórico Provincial de Cantabria.
AHPM:	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.
AHPO:	Archivo Histórico Provincial de Ourense.
AHPP:	Archivo Histórico Provincial de Palencia.
AHPV:	Archivo Histórico Provincial de Valladolid.
AGPR:	Archivo General del Palacio Real.
AMV:	Archivo Municipal de Valladolid.
ANS:	Archivo Notarial de Santander.
AS:	Archivo del Senado.
ASEMAP:	Archivo de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.
OEPM:	Oficina Española de Patentes y Marcas.
RMO:	Rexistro Mercantil de Ourense.
RMS:	Registro Mercantil de Santander.
RMV:	Registro Mercantil de Valladolid.
RPP:	Registro de la Propiedad de Peñafiel.
RPS:	Registro de la Propiedad de Santander (número 1).
RPMCS:	Registro de la Propiedad de Medio Cudeyo-Solares.
RPV:	Registro de la Propiedad de Valladolid.



The history of a chimera. Cotton textile industry in Old Castile, 1846-1913

ABSTRACT

In 1860 Valladolid was the main cotton textile district in central Spain. Four decades latter, all its factories had closed down. This papers analyses the reasons of this failure. Since Castillian products could no compete with Catalanian ones due to the cost of steam energy, Valladolid and Santander manufacturers had to shelter in the market of coarse textiles, whose size was smaller and decreasing. The cotton companies, formed by family firms wich had flour milling as their main business, Barcelona textile merchants and Santander shipowners, suffered from frequent divisions and disagreements which weaekened them in the face of of their rivals.

KEY WORDS: *Cotton Textile Industry, Textile Markets, Old Castile, Business History.*



Historia de una quimera. La industria algodonera en Castilla La Vieja, 1846-1913

RESUMEN

En 1860 Valladolid albergaba el mayor distrito algodonero del centro de España. Transcurridas cuatro décadas, todas sus fábricas había sido ya clausuradas. El presente trabajo analiza las razones de este fracaso. Dado que los productos castellanos no podían competir con los catalanes debido al coste de la energía, los industriales de Valladolid y Santander tuvieron que refugiarse en el mercado de tejidos bastos cuyo tamaño era pequeño y decreciente. Las compañías algodoneras, formadas por empresas familiares que tenían como fuente de recursos la fabricación de harinas, comerciantes de tejidos de Barcelona y navieros santanderinos, sufrieron frecuentes divisiones y cismas que las debilitaron frente a sus rivales.

PALABRAS CLAVE: *Industria textil algodonera, Mercados de tejidos, Castilla la Vieja, Historia empresarial.*

